

# **JUAN BENITO ARRANZ Y LA FORMACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

Florencio Zoido Naranjo<sup>1</sup>

## **Resumen**

Este escrito aborda la formación del Departamento de Geografía de la Universidad de Sevilla bajo el impulso inicial del profesor Juan Benito Arranz. Sede, dotación con medios materiales y primer equipo de profesores son los hechos a los que se refiere la consideración de esta primera etapa de la entidad.

## **Cenizas de un fuego casi apagado**

A veces la fuerza original de una idea la mantiene viva pese a las múltiples circunstancias opuestas que son efectivas durante largas etapas; pienso ahora que muchos de los que hemos dedicado nuestra vida laboral a la Geografía en la Universidad de Sevilla durante el tránsito del siglo XX al XXI seguimos percibiendo y nombrando al Departamento como hecho singular, aunque haga más de tres décadas que se desdobló.

Se ha cumplido en 2018 medio siglo del curso en el que el profesor Juan Benito Arranz se incorporó a la Universidad de Sevilla procedente de la de Oviedo. En ese momento, administrativamente, solo existía en la Facultad de Filosofía y Letras la cátedra de Geografía; ocupada interinamente y con dedicación parcial por el profesor José Muñoz Pérez, catedrático de Geografía e Historia en el Instituto San Isidoro de Sevilla.

Existía también un reducto de interés geográfico en la Escuela Normal de Magisterio (Castillo, 2009), donde eran profesores Ángel Martín Moreno, director de la misma en una larga etapa -más orientado a la Geología, según creo- y Emiliano Jos, americanista, vinculado preferentemente a la Historia de los Descubrimientos Geográficos. Ignoro si la Geografía estaba presente y activa en la entonces también existente Escuela de Comercio de Sevilla; en todo caso, este centro desapareció poco después, en 1971 por integración de sus enseñanzas en la Escuela Universitaria de Empresariales; al menos los profesores más jóvenes en aquella etapa nunca tuvimos información ni contacto alguno con ella (BUS Archivo Histórico, 2007).

Aunque los departamentos universitarios eran legalmente posibles desde 1965 (Ley 83 sobre Estructura de Facultades Universitarias y sus profesores) su constitución efectiva en las distintas materias era opcional para cada Universidad; el Departamento de

---

<sup>1</sup> Catedrático jubilado. Universidad de Sevilla

Geografía de la Universidad de Barcelona fue, al parecer, el primero instituido (García Ramón y otros, 1992).

Creo que, en aquel conflictivo curso 1967-68, tal entidad aún no existía en la Universidad de Sevilla. Su formación efectiva fue la primera y principal tarea del profesor Benito Arranz durante toda la década que siguió. El primer libro de actas del Departamento de Geografía no se encuentra; a falta de la consulta de la documentación correspondiente en la Universidad o la Facultad, infiero de la contratación de la mayor parte del equipo inicial de profesores, que su constitución administrativa se produjo a finales de 1968 o principios de 1969.

En el conjunto de España, la Geografía como disciplina académica tenía entonces asignada tareas principalmente formativas; además de en los Institutos de Enseñanza Media y las Escuelas de Magisterio y Comercio, a nivel superior estaba débilmente presente en una docena de facultades universitarias y en dos organismos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: el Instituto Juan Sebastián el Cano y el Instituto de Geografía Aplicada; ambos con un exiguo personal investigador propio. En la Universidad de Sevilla la Geografía consistía únicamente en impartir cuatro asignaturas; una de ellas en segundo curso de comunes de la licenciatura de Filosofía y Letras (Geografía General) y tres en la Sección de Historia General (Geografía General II, Geografía de España y Geografía Universal).

La labor principal de la veintena de profesores que formaron la llamada generación de geógrafos españoles de los años 50 (Rodríguez Esteban, 1995), fue la constitución, a finales de la década de 1960, de los diez primeros departamentos de Geografía de la Universidad pública española; aunque ésta no ha sido su única aportación relevante. A esta generación, muy diversa por su origen formativo y sus ideas en el contexto tan homogéneo y gris que caracteriza los años que la nombran, se debe también el desarrollo en España de los fundamentos de las especializaciones geográficas básicas (Geomorfología, Climatología, Biogeografía y Geografías de la Población, Rural y Urbana) y la creación en 1975 de la Asociación de Geógrafos Españoles, eficaz punto de encuentro científico durante el casi medio siglo que ya ha transcurrido desde su constitución en ese año. Sin duda, la creación de los departamentos de Geografía ha sido, desde el punto de vista institucional, el hecho con mayores consecuencias para el desarrollo de nuestra disciplina.

### **Primeros pasos de una entidad simbólica**

La formación del Departamento de Geografía de la Universidad de Sevilla consistió, en mi personal percepción de los hechos, en conseguir que fueran convergentes con un nivel inicial digno -al menos en su contexto- tres circunstancias principales: la existencia de una sede, la dotación de ésta con los medios materiales básicos y la formación de un primer equipo humano. Me referiré a todo ello durante una etapa que abarca aproximadamente una década desde el curso 1966-67, el de mi primer contacto a nivel universitario con la disciplina, hasta la creación de la especialidad de Geografía en 1976. En los tres aspectos recién señalados tuvo un reflejo determinante la dedicación

del profesor Benito Arranz y como alumno ingresado en la Facultad de Letras en 1965, como discípulo del primer curso al que dio clases y, como profesor desde octubre de 1970, tras terminar mi licenciatura en el curso anterior, he sido testigo directo de los avatares de la disciplina en los años previos a su llegada y en la etapa inicial del Departamento.

Antes de la incorporación del profesor Benito Arranz tampoco existía en la Facultad dotación específica alguna para el desarrollo de la docencia o la investigación en Geografía; no había sede ni despacho alguno con dicho rótulo, los escasos libros de la materia formaban parte de las bibliotecas generales de la Facultad y de la Universidad; a parte de las clases teóricas no hicimos ninguna práctica ni salida de campo; nunca vi un mapa en la clase, ni proyecciones de fotografías; nunca hubo conferencias específicas, ni reuniones, ni seminarios en esta materia. Ya he comentado que la orientación preferente de los escasos profesores vinculados entonces a la Geografía los aproximaba principalmente a la Historia de América, dedicación con gran peso específico en la Universidad de Sevilla (proximidad del Archivo General de Indias; existencia de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos desde 1942; afinidad de algunos de sus temas de conocimiento con los planteamientos ideológicos entonces dominantes e influjo institucional en el conjunto del Estado de algunos de sus profesores); En la Facultad de Filosofía y Letras ya existía entonces la Cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos, cuyo titular era el Decano de la Facultad, el profesor Francisco Morales Padrón; también el Rector era americanista, el profesor José Antonio Calderón Quijano.

En ese contexto, recuerdo al profesor Benito Arranz recibiendo a sus primeros alumnos en el destartalado local del extinto Club de Música de la Facultad; una actividad que durante el curso anterior habíamos creado algunos estudiantes con la ayuda del profesor de Historia de la Música, Enrique Sánchez Pedrote. Esta actividad fue clausurada al año siguiente al ser considerada su sede por las autoridades académicas lugar de reuniones subversivas y foco de las protestas estudiantiles que acabaron durante aquel convulso curso 1967-68 con la apertura de expedientes a 23 estudiantes, expulsados de la Universidad de Sevilla, tres de ellos de nuestra Facultad: Javier Lobillo Ríos, Vicente González Los Certales y Juan Hermoso Armade S.J. (Carrillo-Linares, 2008).

La primera sede propia del Departamento de Geografía fue una única habitación, una simple cúpula o módulo de los múltiples que forman las alas de trabajo del impresionante edificio rectangular de la Antigua Fábrica de Tabacos, ocupado desde 1950 para acoger la mayor parte de las actividades universitarias tras el abandono (y posterior derribo) de la antigua sede en la calle Laraña en el corazón de la ciudad (Tejido Giménez, 2017). En él ya estaba ubicado, en la localización más noble, el Rectorado, las facultades de Derecho y Filosofía y Letras, aún incompletas, ocupaban los lados menores, y la Facultad de Ciencias (Química, Físicas, Matemáticas, Botánica, Zoología y Geología) el ala mayor perimetrada por el foso. Al principio de esta larga ala, en una posición para mí simbólica, entre Letras y Ciencias, se ubicó en el curso 1969-70, esta primera y mínima sede de nuestra disciplina; frente al Departamento de Botánica y también frente a la cátedra de Ecología que ocupó poco después el profesor Fernando González Bernáldez.

En aquella única habitación el escueto mobiliario se reducía a un pequeño armario de oficina que hacía simultáneamente las funciones de biblioteca y archivo; dos mesas de despacho para los profesores Benito Arranz y Muñoz Pérez y otra mesa más amplia que acogía las reuniones y los seminarios, actividades a las que me referiré más adelante. Esta primera sede se amplió dos años más tarde con una nueva cúpula o módulo que acogió inicialmente la biblioteca, y, fuera de la etapa aquí contemplada –tras la aprobación de la Especialidad–, con otros dos módulos. Por tanto, la totalidad de la etapa aquí comentada tuvo como única sede las dos cúpulas o módulos que acogían despachos, reuniones y biblioteca.

### **Medios materiales para la docencia e investigación**

Sobre los primeros libros pertenecientes a lo que más tarde sería una excelente biblioteca especializada en Geografía, tengo también el recuerdo de haberlos visto y hojeado en la única y desvencijada mesa del Club de Música; una veintena de publicaciones, principalmente manuales de Geografía General, de España y Universal, casi todos en español y algunos en francés; probablemente eran libros propiedad del profesor Benito Arranz.

La verdadera formación de la biblioteca empezó en el curso siguiente (1969-70) ya en la sede inicial propia, con la incorporación de algunos fondos específicos atribuidos por la Facultad, desde ese curso dirigida por el profesor Luis Núñez Contreras, catedrático de Paleografía, con cuyo apoyo y amistad contó desde el principio Juan Benito Arranz. De este primer fondo bibliográfico, ya formaba parte la revista *Estudios Geográficos*, aunque todo él cabía y quedaba guardado bajo llave en el armario antes mencionado. El enriquecimiento de esa mínima colección inicial se produjo a partir de la dotación de la sede con el segundo módulo en el curso 1970-71, acondicionado con una doble estantería de madera, una gran mesa de lectura y otra mesa de dibujo; en ese nuevo espacio ubicó su mesa de despacho el profesor Rubio Recio, cuyas aportaciones fueron decisivas en el sentido ahora abordado.

En los años siguientes la dotación bibliográfica y de material docente aumentó rápidamente. Las estanterías se llenaron de libros especializados, varios atlas de gran formato y calidad, las principales colecciones francesas de manuales generales y de partes específicas de la disciplina (Geomorfología, Climatología, Edafología, Biogeografía, Geografía de la Población, Rural y Urbana); otras revistas, como *Geographica*, *Annales de Géographie* o *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*; publicaciones del Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano y el Instituto de Geografía aplicada; mención especial merece el acopio inicial de libros y otras publicaciones referidos a Andalucía, incluso procedentes de otras disciplinas, temática a la que Benito Arranz prestó una especial atención desde su incorporación.

Llegados a este punto es obligado reconocer la función esencial desarrollada por José Manuel Rubio Recio, desde su gran conocimiento y sensibilidad bibliográfica, así como también recordar el importante papel gestor que tuvieron los hermanos Santisteban desde la entonces recién creada Librería Al-Ándalus; una labor que fue más allá del

mero aprovisionamiento de libros, pues la librería se convirtió en punto de encuentro habitual de muchos profesores e incluso desarrolló una labor de mecenazgo cultural; en este último sentido quiero recordar aquí el recital flamenco dado por Antonio Mairena en la inmediata y recoleta plaza de Mariana Pineda, acto y lugar con nítidas resonancias lorquianas en unos momentos en que al poeta se le leía en libros editados en Argentina.

No fueron únicamente los imprescindibles libros, de los que tanto aprendí preparando mis primeras clases de Geografía General; también en estos años iniciales se adquirió una notable dotación de mapas murales (las extraordinarias colecciones enteladas de Justus Perthes), para mí imprescindibles en la clase, como apoyo visible de las explicaciones orales; estos preciosos mapas murales quizá fueron los primeros componentes de una variada cartoteca formada, ante todo, por la colección completa del Mapa Topográfico Nacional 1:50.000, en su mayor parte compuesta por hojas de su primera edición, así como de otras colecciones cartográficas contemporáneas (mapas geológicos, de usos del suelo, planos de ciudades) y mapas antiguos conseguidos en librerías de lance asiduamente visitadas y minuciosamente trabajadas en sus catálogos por el profesor Rubio Recio.

Con similar importancia formativa y aun mayor para la investigación geográfica que entonces se inició en la Universidad de Sevilla, es necesario recordar la adquisición de la colección de fotografías aéreas relativas a todo el territorio andaluz; los pares estereoscópicos del llamado Vuelo Americano de 1956 en su totalidad y algunos otros vuelos –parciales- realizados por el Instituto Geográfico Nacional u otras entidades y empresas.

Entre los materiales adquiridos en aquella etapa deseó destacar también la existencia de varias colecciones (españolas y francesas) de diapositivas; material entonces imprescindible para mostrar a los alumnos no sólo panorámicas expresivas de los lugares y espacios mencionados en clase, sino también detalles geomorfológicos y botánicos, cartografía temática especializada, esquemas descriptivos o interpretativos complejos y difíciles de reproducir en clase por otros medios. Estas colecciones de imágenes venían acompañadas de cuadernos de fichas dedicadas a cada diapositiva y de introducciones generales a la colección. Fueron utilizadas cotidianamente por la mayor parte de los profesores como apoyo imprescindible de las explicaciones verbales y como medio para despertar un mayor interés de los alumnos por los temas abordados.

La biblioteca, la cartoteca, las colecciones de atlas, fotos aéreas y diapositivas, los instrumentos imprescindibles para poder utilizarlos (visores, proyectores, lupas, mesa de dibujo, etc.) compusieron en esa etapa un variado conjunto de medios materiales antes completamente inexistente; fruto principalmente de una dedicación paciente de los profesores Benito Arranz y Rubio Recio, aunque esta labor fue también apoyada por los profesores más jóvenes que –de forma voluntaria, sin recibir nunca una orden al respecto- dedicamos numerosas jornadas de trabajo en días festivos a su registro, catalogación y sellado; tarea que no fue solo manual o administrativa pues nos permitió además el conocimiento directo de los recursos disponibles y realizar algunos de nuestros primeros debates sobre los componentes y el sentido general de nuestra

disciplina. Personalmente no recuerdo haber leído tanto y de tan variados aspectos de la Geografía como en aquella primera etapa de mi vida laboral.

### **El factor humano; formación del primer equipo de profesores**

En 1968-69 el profesor Benito Arranz impartió al curso de la sección de Historia General, del que yo formaba parte, la asignatura de Geografía de España; el manual de Hermann Lantensach, *Geografía de España y Portugal* (1967) y la *Geografía Regional de España* dirigida por Manuel de Terán y Luis Solé Sabarís (1968) fueron nuestras principales referencias formativas. Las clases del profesor Benito Arranz se orientaron principalmente hacia la geografía regional y, concretamente, a Andalucía; durante aquel curso trabajamos a fondo el capítulo redactado por Joaquín Bosque Maurel en el segundo de los libros mencionados y los apartados correspondientes en el manual de origen alemán.

En la fiesta académica de Santo Tomás de Aquino, patrono de la Facultad, el profesor Benito Arranz pronunció la lección magistral de aquel año dedicándola al concepto de región, una temática de actualidad entonces en toda la Geografía europea y de interés también en otras disciplinas como la Economía y la Sociología, por su creciente vinculación con la planificación y las políticas de desarrollo.

Para algunos estudiantes de letras en aquellos años, las asignaturas de Geografía ofrecían la posibilidad de dedicar mayor atención y obtener más conocimientos de las cuestiones contemporáneas, las que más nos afectaban personal y socialmente. En este sentido debe recordarse que las clases de Historia nunca abordaban el pasado próximo ni el presente (por “falta de perspectiva”, según la explicación entonces más frecuente). Algo parecido sucedía en las clases de Literatura y de Filosofía en relación con los autores y pensadores recientes o más comprometidos con el presente. En Historia del Arte, como ha señalado uno de los pintores españoles vivos con mayor reconocimiento, Antonio López (2007), las reproducciones de las obras artísticas de las vanguardias las estudiábamos en blanco y negro.

Los alumnos de Geografía de España durante aquel curso, inducidos por el profesor Benito Arranz, propusimos la realización de un seminario sobre Andalucía consistente en leer y debatir el libro *España del Sur* (1965) de Alfonso Carlos Comín; profesor entonces en la recién creada Facultad de Ciencias Económicas de Málaga y, según nuestros modestos conocimientos, más próximo a nuestras inquietudes que otros autores también presentes en la aún exigua biblioteca del Departamento (Sermet, Cazorla o Capelo Martínez). En mi particular percepción y recuerdo de aquellos tiempos ya lejanos, ésta fue la principal circunstancia concreta que orientó a optar profesionalmente por la Geografía a una decena de alumnos de aquel curso de Historia General que en los años venideros formaron parte del equipo de profesores universitarios, darían mayor presencia a la disciplina en algunos centros de enseñanza media y realizarían las primeras investigaciones y publicaciones geográficas en esta, que podemos llamar, “etapa contemporánea” de la disciplina en la Universidad de Sevilla. Consecuencia de aquel seminario fue el viaje a Almería que llevamos a cabo cinco alumnos en el verano

de 1969, inspirados también por los libros de Juan Goytisolo (1960 y 1962). Fruto de aquel viaje fue también el primer artículo de investigación sobre el puerto de Garrucha publicado en *Estudios Geográficos* en 1972 por Miguel Loma Rubio y yo; ambos nos incorporamos como profesores ayudantes del Departamento de Geografía al inicio del curso 1970-71, inmediato a la terminación de nuestra licenciatura (imagen nº 1).



Imagen nº1. Santiago de Compostela. Mayo de 1970. Viaje de fin de curso de los alumnos de la promoción 1965-70 de Historia General acompañados por el profesor Benito Arranz, la profesora Miralbés Bedera y Sofía de la Vega de Nayas.

Con anterioridad, en el curso 1969-70, el profesor Benito Arranz había solicitado la colaboración de dos jóvenes y brillantes licenciados, Luis Lobo Manzano y Manuel Ruiz Carmona; desconozco si llegó a formalizarse administrativamente esa relación que duró poco tiempo, pues ambos se orientaron de inmediato a la preparación de oposiciones de enseñanza media en Geografía e Historia. Obtuvieron muy pronto sus cátedras y han ejercido dicha función con gran reconocimiento en institutos de Sevilla y Jerez de la Frontera, respectivamente. El primero de ellos continuó su labor geográfica investigadora, terminando pronto su tesina sobre el barrio sevillano de El Cerro del Águila (1974), una de las primeras publicaciones geográficas de la Universidad de Sevilla en esta etapa y, años más tarde, su tesis doctoral sobre la función olivarera y

oleícola del municipio de Dos Hermanas. El segundo ha tenido una larga, intensa y fructífera vinculación con la Asociación de Profesores de Geografía e Historia “Hespérides”, cuya labor de cohesión entre sus asociados y sus resultados investigadores son de gran interés, si bien está orientada prioritariamente a los conocimientos históricos.

A finales de ese mismo curso (probablemente esta circunstancia está asociada a la creación oficial o administrativa del Departamento a mediados de 1969) empezaron también a colaborar con el profesor Benito Arranz, Antonio Miguel Bernal Rodríguez (eminente historiador que se había relacionado previamente con la cátedra de Geografía en la Escuela Normal de Magisterio) y Dominga Márquez Fernández, inicialmente en labores administrativas e incorporada al profesorado durante el curso 1971-72.

A principios del curso 1970-71 se produjo la llegada de José Manuel Rubio Recio, procedente también de la Universidad de Oviedo, tras ganar en 1969 la plaza de agregado de Geografía; oposición a la que concurrió igualmente José Muñoz Pérez que, a partir de entonces, se desvinculó de las enseñanzas geográficas en la universidad y obtuvo, poco después, la cátedra de Historia de América en la Universidad de La Laguna.

Al inicio del curso 1973-74 se unió laboralmente al Departamento Josefina Cruz Villalón, completándose así un equipo inicial de profesores que permaneció sin cambios hasta la creación en 1976 de la Especialidad de Geografía; especialidad que consistió en dar esta orientación a los dos últimos cursos de una licenciatura en Geografía e Historia que duraba cinco años.

Este equipo humano, entusiasta y cohesionado, se hizo cargo, además de las enseñanzas de Geografía en la Universidad de Sevilla (ampliadas en esta etapa con cursos nocturnos y clases prácticas, antes inexistentes), de impartir las asignaturas correspondientes en los años comunes de la licenciatura de Filosofía y Letras de los Colegios Universitarios de Cádiz (desde 1971-72; Rubio, Márquez y Zoido) y Córdoba (desde 1972-73; Loma y Zoido). En esa misma etapa los cuatro profesores más jóvenes realizamos nuestras tesinas y tesis, dedicándolas a distintas cuestiones de Geografía Rural y Urbana. También se iniciaron en la Universidad de Sevilla las publicaciones de libros geográficos con mi tesina sobre Isla Mínima (1973).

Quizás tenga interés comentar esta inicial orientación humanística y plural, más temática que territorial, de la investigación geográfica en la Universidad de Sevilla en esta primera etapa. Los profesores Benito Arranz y Bosque Maurel eran entonces responsables de los únicos departamentos de la disciplina existentes en Andalucía. En Granada, las primeras tesis se dedicaron preferentemente a estudios regionales de algunos de los espacios comarcales próximos con mayor identidad o reconocimiento social (Vega de Granada, Valle de Lecrín, Serranía de Ronda, Subbéticas de Córdoba, Valle del Almanzora, Campo de Níjar, Valle del Andarax, entre otros); dicha orientación fue nítida, según ha expresado el propio profesor Bosque (García Ramón y otros, 1992). En la Universidad de Sevilla las primeras investigaciones geográficas



tomaron como objeto de trabajo diversas cuestiones de interés general en la etapa en que se realizan: barrios obreros y marginales, espacios y cultivos con dificultades, como el arrozal o el eucaliptal, la gran propiedad rural, ... No tengo ninguna referencia explícita que permita documentar esta afirmación como un hecho voluntario o consciente (quizá si apareciese el libro de actas del Departamento pudiera hacerse), pero en las dos diferentes orientaciones me parece apreciar dos propósitos iniciales básicos: el de cubrir algunos espacios geográficos muy significados con conocimientos bien relacionados y explicativos, de una parte, y de otra aproximar la Geografía a las cuestiones candentes y con gran repercusión socioeconómica en la Andalucía de aquellos momentos.

Aunque no se puede afirmar que en España los departamentos universitarios de Geografía se hayan especializado (ésta ha sido en todo caso una tarea personal o de equipos bien liderados, más que de entidades), cabe apreciar en los distintos centros ciertas orientaciones generales prevalentes. Es el caso, en mi personal apreciación, del de la Universidad de Sevilla respecto a la aplicación de los conocimientos geográficos; sesgo o inclinación que atribuyo a las actitudes personales de aquel primer equipo de profesores y a la opción inicial del profesor Benito Arranz por una temática investigadora abierta y comprometida con los principales problemas sociales de aquellos años. Buena prueba de ello fue la integración de algunos de los profesores del Departamento (Benito, Bernal y Zoido) en el equipo redactor del primer Plan Comarcal de Sevilla (1974), formado además por ecólogos (Fernando González Bernáldez), arquitectos (Pablo Arias, Alberto Balbontín), entre otros profesionales.

### **Epílogo: un ámbito de libertad**

La etapa aquí comentada fue crítica para la evolución de la Universidad en España; entre mediados de la década de 1960 y el final de la de 1970 se produjeron transformaciones sustanciales en todos sus componentes: organizativos, materiales y humanos. No cabe ahora entrar en detalles, pero sí debe recordarse, igualmente, que en las Universidades surgieron algunos de los principales impulsos que también transformaron España durante esos mismos años (Cazorla, 2016).

Como ya indiqué en la nota necrológica que envié al portal electrónico de la Asociación de Geógrafos Españoles el pasado mes de mayo (2018), durante esta primera etapa que al profesor Benito Arranz le correspondió liderar, el Departamento de Geografía de la Universidad de Sevilla fue un ámbito de trabajo libre, abierto al debate y dispuesto a desarrollar las propuestas de cualquiera de sus componentes. Desde el principio estuvo también abierto a la colaboración multidisciplinar y a participar en las tareas insoslayables que demandaba la sociedad en aquellos años de auténtica transición en todos los aspectos.

### **Bibliografía citada**

- BUS Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla (2007), *Descripción de la Escuela de Comercio de Sevilla*. En línea <https://bib.us.es/sites/bib3.us.es/files>

- CARRILLO-LINARES, Alberto (2008), *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.
- CASTILLO GUERRERO, Miguel (2009), “La Geografía y la Escuela Universitaria de Magisterio de la Universidad de Sevilla. Apuntes de 33 años de relación”. En *Espacio y Tiempo. Revista de Ciencias Humanas*, nº 23, pp. 15-38.
- CAZORLA, Antonio (2016), *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo 1939-1975*. Alianza Editorial, Madrid.
- COMÍN, Alfonso Carlos (1965), *España del Sur*. Ed. Tecnos, Madrid.
- GARCÍA RAMÓN, M.D., NOGUÉ FONT, J. y ALBET MAS, A. (1992), *La práctica de la Geografía en España (1940-1990)*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona.
- GOYTISOLO, Juan (1960), *Campos de Níjar*. Ed. Seix Barral, Barcelona.
- GOYTISOLO, Juan (1962), *La Chanca*. Ed. Seix Barral, Barcelona.
- LAUTENSACH, Hermann (1967), *Geografía de España y Portugal*. Ed. Vicens Vivens, Barcelona.
- LOBO MANZANO, Luis (1974), *Un barrio de Sevilla, el Cerro del Águila*. Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- LOMA RUBIO, Miguel y ZOIDO NARANJO, Florencio (1962), “Garrucha. La pesca de bajura en un pequeño puerto mediterráneo”. En *Estudios Geográficos*, nº 127, Madrid, pp. 313-354.
- LÓPEZ, Antonio (2007), *En torno a mi trabajo como pintor*. Fundación Jorge Guillén y Universidad de Valladolid, Valladolid.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, José A. (1995), *La Geografía española (1940-1969). Repertorio bibliográfico*. Marcial Pons Ed., Madrid.
- TEJIDO JIMÉNEZ, Javier (2017), *Las sedes universitarias de Sevilla en la construcción de la ciudad*. Diputación de Sevilla, Fundación FOCUS, Ed. de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- TERÁN, M. de y SOLÉ SABARIS, L. (Dir.) (1968), *Geografía Regional de España*. Ed. Ariel, Barcelona.
- ZOIDO NARANJO, Florencio (1973), *Isla Mínima. Aspectos geográfico-agrarios del arrozal sevillano*. Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- ZOIDO NARANJO, Florencio (2018), *En memoria del profesor Juan Benito Arranz*, Asociación de Geógrafos Españoles, en línea.